

FENOMENO REGIONAL

Mujeres, poderosas y antifeministas

La nueva ola de gobiernos de derecha que se instalan año tras año en América Latina cuenta con representantes femeninas que se alejan de las reivindicaciones de los movimientos de su género.

GASPAR GRIECO

"Es una nueva era en Brasil: niño viste de azul y niña viste de rosa". Damara Alves, pastora evangélica y ministra de la Mujer, Familia y Derechos Humanos brasileña.

"El que quiere estar armado, que ande armado". Patricia Bullrich, ministra de Seguridad argentina.

"Eliminar a una persona ya concebida y no dejarla vivir... frente a ocho o nueve meses de embarazo. La verdad, no me parece. Digo, hay personas que viven cosas muchísimo más dramáticas y no las pueden solucionar y se las tienen que bancar. No sé, qué sé yo. Para mí la vida es el derecho más importante de todos". Gabriela Michetti, vicepresidenta argentina.

"He hablado primero de la familia como pilar fundamental de la sociedad. Queda claro que no estoy a favor de la unión civil, de la adopción de niños por parejas homosexuales y estoy en contra del aborto". Keiko Fujimori, líder del partido Fuerza Popular y ex primera dama del Perú.

Mujeres patriarcales. Estas frases, que bien podrían haber sido pronunciadas por los más acérrimos defensores de la oligarquía de principios del siglo XX, son declaraciones de mujeres poderosas que integran partidos de derecha en diversos países de América Latina. Los avances sociales y las conquistas de nuevos derechos para las mujeres por parte de los feminismos en los últimos años parecen tener su contracara en estas figuras que enarbolan banderas xenofobas y antifeministas.

La directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) de Uruguay, Carmen Beramendi, ex diputada y senadora suplente en ese país, advierte a PERFIL sobre el avance de la derecha reaccionaria en la región: "Estamos frente a una reacción neconservadora ante las marchas masivas y la creciente apropiación de las agendas por parte de las nuevas generaciones que ponen en jaque las ideas hegemónicas dominantes. En los grupos antiderechos que portan el discurso contra la ideología de género convergen las iglesias neopentecostales, con recursos económicos y políticos muy poderosos. Estas mujeres poderosas con discursos an-



CASOS EMBLEMATICOS. La brasileña Damara Alves, las argentinas Gabriela Michetti y Patricia Bullrich y la peruana Keiko Fujimori.

lifeministas son parte de esta movida; tengan o no conciencia de esto, son funcionales a esta restauración conservadora demoleadora".

Durante el mes pasado ya se registraron 282 femicidios en América Latina, de los cuales 27 fueron perpetrados en Argentina. Ante este panorama desolador surge una pregunta inevitable: ¿Por qué muchas mujeres se alejan de los movimientos feministas que luchan contra la violencia de género?

"No alcanza con ser mujeres para vivir con conciencia de la opresión; el machismo es una hegemonía cultural muy poderosa que atraviesa a hombres y mujeres; no sé si ellas ven que con el feminismo mejorarían sus condiciones de vida. Es necesario tener conciencia de pertenecer a un género oprimido para luchar por la emancipación", responde Beramendi.

Política machista. Según los informes publicados por el Observatorio de Elites Argen-

tinias de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam), en Argentina solo el 22,6% de los integrantes del gabinete presidencial al inicio de la gestión son mujeres -siendo el Ministerio de Desarrollo Social dirigido por Carolina Stanley el que presenta la distribución más equitativa. En cuanto al gobierno provincial

En los grupos que denuncian la ideología de género se destacan las iglesias neopentecostales, con recursos económicos y políticos muy poderosos

de María Eugenia Vidal, que contaba con 91 miembros al inicio de su mandato, solo el 16,5% de todo su personal son mujeres.

Antropóloga feminista e investigadora de la Unsam, Laura Masson advierte que la derecha pone mujeres funcionales a las estructuras institucionales patriarcales solo para responder a la sociedad que reclama que haya figuras femeninas en los ámbitos de gobierno. "Creo que el problema principal es cuando todos los espacios principales construidos por el feminismo son ocupados por mujeres que no defienden los derechos de las mujeres".

Un ejemplo de esta particularidad es el caso de la pastora evangélica Damara Alves, quien recientemente asumió como ministra de la Mujer, Familia y Derechos Humanos en el Brasil de Jair Bolsonaro.

En tanto, es importante señalar que en la Argentina existe desde 2017 la Ley (27.412) de Paridad de Género

en Ambitos de Representación Política, que intenta garantizar que la cantidad de hombres y mujeres sean aproximadamente las mismas en ambas cámaras del Congreso de la Nación. Esta iniciativa reemplazó a la Ley (24.013) de Cupo Feminino, promulgada en 1991, que establecía que al menos el 30% de las listas de candidatos debía ser ocupado por mujeres.

Para Masson, estas leyes no son suficientes. "No alcanza con tener un 50% de mujeres en las listas, lo que está muy bien. Lo que se necesita es una representación legítima y pensar la posibilidad de que esos espacios sean ocupados por mujeres que tengan militancia o trayectoria en movimientos feministas. Por eso es necesario sostener la militancia de base dentro del feminismo", sostiene.

Populismo y neoliberalismo. Según una encuesta realizada

Signe en pág. 66

Viene de pág. 64

en diciembre por la consultora política Management & Fit, el 60% de los consultados están de acuerdo con el nuevo protocolo sobre el uso de armas de fuego que permite a la Policía

Federal disparar sin dar la voz de alto y el 46% considera que, tras su aplicación, la situación social mejorará. Este proyecto, al igual que la compra de pistolas eléctricas Taser para

los efectivos de las fuerzas de seguridad nacionales, fue firmado por Patricia Bullrich, cuyo nombre resuena como posible compañera de fórmula de Mauricio Macri en caso de

optar por la reelección. La socióloga feminista y coordinadora del Observatorio de Géneros y Políticas Públicas Victoria Freire, manifiesta que esas iniciativas



¿Existe el feminismo de derecha?

G.G.
Victoria Freire: "A priori es una contradicción, dado que el feminismo avanza en derechos sociales y la derecha lo recorta. Pero existen figuras públicas que pretenden construir un discurso liberal combinado con políticas económicas reaccionarias, que piensan que es posible transformar la violencia machista en un marco de desempleo, deterioro social y empobrecimiento. Desde el movimiento hay una crítica muy profunda a la situación económica y se piensa en una perspectiva de género que implica también transformar las estructuras en las que esa violencia se desarrolla".
Carmen Beramendi: "El feminismo es un movimiento político transformador que



LUCHA. Histórica por la igualdad.

cuestiona las desigualdades estructurales y que tiene un fuerte compromiso emancipador. Entiendo al patriarcado como un sistema de dominación que ha sido

un socio privilegiado del capitalismo y por tanto funcional al mismo. Las luchas feministas tienen un fuerte contenido de justicia por la redistribución de los recursos económicos, culturales y sociales".

Laura Masson: "Las feministas definimos el feminismo como una forma de hacer política porque permite la transformación social. No se puede pensar el rol de las mujeres sin pensar en el rol de los partidos a los que estas mujeres pertenecen porque no es que las mujeres por ser mujeres van a traer con ellas una transformación en términos de inclusión. Uno puede llegar a pensar que las mujeres y los representantes de la diversidad sexual son inclusivos por naturaleza, y la realidad es que no es así".

La macro neoliberal acentúa las diferencias sociales que tienen un componente de género.

VICTORIA FREIRE

son lejanas al movimiento feminista. "Todas esas medidas y el discurso sobre la desigualdad buscan enfatizar en el sentido común más reaccionario de nuestra sociedad, por eso pueden ser consideradas como un populismo de derecha".

"El feminismo -explica Freire- discute con la salida punitiva, con la propuesta que busca formular salidas a la violencia machista a partir de un endurecimiento de las penas y los castigos. El feminismo, justamente, busca enfatizar en la prevención con la educación sexual integral y con la interrupción voluntaria del embarazo, entre otros temas".

La socióloga señala que los riesgos del avance de la derecha latinoamericana impactan en la sociedad en general y en las mujeres en particular porque "producen una restricción de derechos y un aumento de las desigualdades que se dan en un contexto de medidas macroeconómicas neoliberales que hacen que se acentúen las diferencias sociales que tienen un componente de género, porque se observa en el dato de las estadísticas que la brecha salarial del empleo formal entre varones y mujeres es de un 25%".



El machismo es una hegemonía cultural muy poderosa, que atraviesa a hombres y mujeres.

CARMEN BERAMENDI